

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

Decreto otorgando á la compañía del ferrocarril de Matanzas, con arreglo al decreto de 14 de Noviembre de 1868, la concesión del ferrocarril económico de vía estrecha entre el paradero de *Nacajás*, en la línea principal, hasta el ingenio *Atrévido*, pasando por terrenos de los nombrados *La Prueba*, *Santa Rita*, *Diana*, *Dolores* y *Santa Ana* sin subvención alguna del Estado, y bajo las condiciones particulares que establece el pliego aprobado y que también se publica.

CONGRESO.

de la Asociación internacional de trabajadores. (Continuación.)

A propuesta del delegado inglés Wilmar, se acuerda no acabar la lectura del mensaje, por ser demasiado larga.

2.º Otro mensaje francés que, como el anterior, expresa en términos muy fuertes la mas viva indignación contra los versalleses. «Contra la reacción tan violenta como intencional de la burguesía.» Firman este documento los ciudadanos Dureau, Courmet, Lemoussu y Vaillant (presentes todos), los cuales protestan contra toda alianza política del partido del proletariado con cualquier partido burgués, semejante alianza sería una defecación.

«La huelga es un medio de acción; las barricadas son otro medio, y el mas poderoso de todos.» En consecuencia, piden los ciudadanos firmantes que el consejo general se encargue de organizar la lucha y que tenga facultades para expulsar de la Internacional á todos los que están dispuestos á transigir con los partidos burgueses.

Se interrumpe la lectura de este mensaje para dar cuenta de una proposición del ciudadano Dupont, que es adoptada con una encomienda de Johannard. Esta proposición pide que se encargue de recibir todas las comunicaciones dirigidas al congreso una comisión compuesta de los ciudadanos Dupont, Lafargue, Frankel, Dureau, Brismée y Hépner.

Se entra, por fin, en la orden del día, que pone á discusión la abolición del consejo general.

El ciudadano Herman, delegado belga, sin pedir la supresión del consejo de Londres, quiere que sea modificado. «En Bélgica, dice, quisieramos que el consejo general no conservase todas sus atribuciones actuales: que no fuese, como es hoy, poder ejecutivo que impone su voluntad á la asociación entera, dirige la opinión política de todos los asociados y les dicta su propia doctrina. Sería preciso también cambiar algo en su composición, á fin de que el consejo no pueda rodearse de las personas que mas le convengan. El objeto de nuestra asociación es organizar las fuerzas obreras contra el capital; queremos por medio de la instrucción y de la asociación, cuando se pueda, y por medio de las huelgas cuando sea necesario, llegar á la abolición del salario. Pero en cada país deben ser jueces las secciones de las circunstancias, de los medios, y por lo tanto, deben ser libres.» El orador invita, pues, al Congreso á revisar atentamente los estatutos y reglamento de la Internacional, y á modificarlos de manera que no subsista un poder y autoridad suprema.

El ciudadano Lafargue dice que esta moción tiene el mismo carácter que las comunicaciones hechas al principio de la sesión; ahora no se trata de las atribuciones del congreso, sino de su existencia ó abolición. Discútese esto primero.

El ciudadano Víctor Dave, delegado belga, combate la opinión de Lafargue. También la ataca el ciudadano Longuet. Estos dos sostienen que Herman está dentro de la orden del día.

El presidente invita al congreso á discutir primero la cuestión de si se conservará ó no el consejo general.

Tiene la palabra Pablo Lafargue. Este ciudadano dice del consejo general lo que Voltaire dijo de Dios: si no existiera, sería preciso inventarlo. Es el único lazo de unión que existe entre los asociados.

Declara que sus comitantes (según noticias fidedignas, los comitantes del ciudadano Lafargue son *nueve* internacionalistas), son partidarios de la completa separación de la clase obrera y de la clase burguesa, separación no realizada todavía, porque entre esas dos clases hay las sectas religiosas, los partidos políticos, las escuelas filosóficas-económicas, establecen parentesco y afinidad, que sirven maravillosamente para introducir la división en las filas de los obreros y reducirlos á la impotencia.

Las discusiones sobre la autoridad son una mala burla de los burgueses; todo se reduce á vanas palabras. Es preciso que el consejo federal siga siendo el comité internacional de todas las secciones, por lo menos hasta el próximo congreso que decidirá sobre esta cuestión, porque de aquí allí podrán formarse nuevas uniones internacionales.

Mantengamos, pues, al congreso en sus actuales atribuciones. «En los países como Bélgica, donde hay un consejo federal perfectamente organizado, este consejo federal es responsable de todas las secciones que están bajo su autoridad.» Esta frase hace saltar sobre su asiento al ciudadano Herman, que es muy anti-autoritario.

Este consejo federal, prosigue el orador, es responsable ante la asociación representada por el consejo general, que tiene el derecho de llamarlo al orden, si dicho consejo federal no llamó á su vez al orden á las secciones que hubieran quebrantado el pacto internacional. El consejo general, por su parte, responde ante el congreso de las infracciones que hubieran cometido.

Termina con esto su discurso en francés el

ciudadano Lafargue; pero él mismo lo traduce en buen inglés, aunque con un acento meridional muy pronunciado. Parece que es natural de las colonias españolas.

El ciudadano Guillaume, delegado de las secciones del Jura, que ha recibido de sus comitantes el mandato imperativo de pedir la abolición del consejo, toma la palabra.

«Hay, dice, en la Internacional dos grandes corrientes de ideas.

Los mas consideran la Internacional como la creación permanente de un poder central, de un grupo de hombres que son los únicos poseedores de la doctrina social que debe emancipar al proletariado, de donde se deduce que ese grupo tiene la misión de propagar su doctrina, única verdadera, y hacer que no se propague ninguna otra, que por fuerza habia de ser falsa y retardar la emancipación de los trabajadores.

Por consiguiente, si la Internacional existe, débelo á este grupo de hombres privilegiados, y si este nos faltara, ya no tendríamos unidad ni poder.

Otros, por el contrario, consideran á la Internacional como el producto natural de las condiciones económicas de cada país. Hoy se nos presenta un hecho notable. El sistema de explotación del trabajo por el capital ha producido en todos los países identidad de sentimientos y de intereses entre los trabajadores, entre los explotados. De aquí ha nacido espontáneamente la Internacional. Es la expresión espontánea en cada país de las necesidades y de las aspiraciones de los trabajadores. No es una concepción de tal ó cual cerebro, que todos deban aceptar como artículo de fe.

¿Cuál será el lazo de unión entre los trabajadores de todos los países si no tenemos un grupo central que nos diga: esta es la verdad; este es el error? Ese lazo, compañeros, consiste en la identidad real de nuestras aspiraciones. Si este lazo no existiera, el consejo general, por muy unitario que fuese, no podría crearlo. (Aplausos.) Si existe identidad de intereses y necesidad, el lazo de unión existe también.

Hé aquí nuestra concepción federalista de la Internacional que oponemos á la concepción centralista y autoritaria... (Que nadie ha imaginado, interrumpe el ciudadano Courmet.) Perdonad, ciudadano, prosigue el orador; la ha esplanado Lafargue en su discurso.

Llegó ya al punto práctico del mandato imperativo que el ciudadano Adhemar Schwitzgubel y yo estamos encargados de someteros.

La federación del Jura se quejó hace dos años de los abusos de poder cometidos por el consejo general. Es verdad que nosotros ayudamos en Basilea á constituir los poderes que hoy existen. Hicimos mal, lo confesamos. Nosotros no somos teóricos; seguimos el método práctico. Hicimos entonces aquello creyendo que sería bueno; hoy lo reconocemos por malo, y venimos á decirlos: no queremos consejo general.

Si estuviéramos en la misma situación que la federación belga, que no ha tenido motivo de queja, pues el consejo general ha respetado su *self government*, tal vez no habríamos advertido el peligro. Pero lo hemos notado á costa nuestra, y en interés de la Internacional, es preciso ponerle remedio.

La mayoría de las federaciones opina, no que deba suprimirse el consejo, pero sí que es preciso privarle de su autoridad y sus poderes, conservándolo únicamente como un centro de correspondencia y oficina de estadística.

Esta solución es la única que aceptan las federaciones del Jura.

Olvidaba ocuparme de un argumento que se emplea con frecuencia. Necesitamos, dicen, un poder fuerte para dar á la Internacional una organización vigorosa.

La Internacional sostiene dos luchas: una económica y otra política. La primera se manifiesta de ordinario en las huelgas. La segunda se manifiesta en algunos países (y esto nos parece malo, pero cada uno tiene su gusto) por medio de las candidaturas de obreros en las elecciones políticas; además se manifiesta en Francia y otros países por medio de la revolución.

Se pretende que el consejo general es necesario para la organización de estas dos luchas. Pues bien; yo lo niego. ¿Por ventura ha organizado el consejo alguna huelga? ¿Acaso para declararla le hemos pedido su consentimiento? Y si él quisiera que se declarase una huelga y nosotros no quisiéramos, ¿nos deariamos imponer su voluntad? La solidaridad que se manifiesta en las huelgas es un hecho natural, y de ninguna manera es producto del consejo de Londres.

Durante las últimas huelgas, en Suiza, la federación ginebrina, que ha enviado aquí su representante, protestaba con indignación contra las calumnias de los periódicos burgueses que pretendían que había recibido órdenes de París y de Londres. Vosotros queréis que recibamos órdenes de Londres; pues bien, nosotros no queremos.

¿Acaso es necesario el consejo general para la lucha política, para la revolución? Tampoco es necesario. Dicen que la Internacional es un ejército que quiere destruir la sociedad actual, y que este ejército necesita un jefe. Se habla de barricadas. ¿Por ventura se pone el consejo general al frente de los internacionalistas para levantar barricadas? ¿Ha hecho él, por ventura, la Commune de París?

En resumen: no necesitamos jefe ni para la lucha económica ni para la lucha política.

Esta ciudadano Guillaume, delegado del Jura, es prof. sor, gran partidario y amigo de Bakounine.

Contéstale el ciudadano Jorge, que es, por el contrario, el brazo derecho de Karl Marx. Jorge se expresa en alemán, y traduce su discurso en francés y en inglés. Al hacer la traducción en francés, deja escapar una frase, por

la cual es llamado al orden: dice que la federación del Jura *hizo cosas infames*.

El ciudadano Serrailier está conforme con Jorge en el fondo de la cuestión.

El ciudadano Morago, español, representante de las secciones que preside el consejo federal, habla en el idioma, digámoslo así, de Cervantes con una volubilidad extraordinaria, gran lujo de solemnes epítetos, y con un fuego capaz de derretir las cumbres de Sierra Nevada. Este, naturalmente, es un federalista decidido.

Se levanta la sesión á las siete.

IV.

El viernes 6 se verificó la sesión pública por la noche, según se había acordado. La hora fijada era la de las siete, y á las seis debia haber sesión administrativa; pero por una equivocación, llegó el público, mas numeroso que el día antes, á las seis. En vista de esto, el presidente, con delicada galantería, declaró que iba á abrirse en el acto la sesión pública, para no tener que rogar á los habitantes de esta ciudad que se retiraran. El público aplaudió.

Ya está abierta la sesión.

El ciudadano Vaillant presenta una proposición pidiendo que termine la discusión sobre el consejo general, porque después de las votaciones hechas en las sesiones administrativas de esta mañana sobre atribuciones del consejo, ya no tiene objeto esa discusión.

«Había parecido lo peligroso divulgar, como se hizo el día antes, los secretos de la asociación? Así parece, puesto que el asunto empezó públicamente ha terminado en secreto. Pero, ¿qué votaciones son esas que han determinado las atribuciones del consejo general? Vamos á conocerlas, porque el presidente anuncia la lectura de las resoluciones acordadas.

Retarda esa lectura una comunicación que desea hacer el congreso al ciudadano Vanden Hout. Este ciudadano empieza por reconocer la imparcialidad y buena fe con que muchos periódicos se ocupan del congreso; pero dirige una carga á fondo, en medio de los aplausos del público, contra el «Dagblad», órgano de los conservadores holandeses, y en particular contra su redactor en jefe, el Sr. Lyon, á quien censura duramente por haber calumniado á la Internacional, sus congresos y sus delegados, tomando pretexto de las reuniones actuales para llenar su periódico de impudentes mentiras.

El «Dagblad» ha afirmado, por ejemplo, que para entrar en el local del congreso era preciso pagar medio florin. ¿Es esto verdad? pregunta el orador dirigiéndose al público, y este responde incontinentemente: ¡No! ¡No! El ciudadano Vanden Hout, boqueando enseguida la biografía del Sr. Lyon, antes radical, ahora reaccionario. Sus punzantes sátiras producen hilaridad en el público.

El presidente da las gracias al ciudadano Van en Hout por el discurso que ha dirigido, mas bien al público que al congreso.

«Hemos venido, dice, á ponernos bajo la protección de las leyes de este país, donde se respeta la libertad individual. Sabemos que allí donde hay pueblo, allí hay inteligencia; que allí donde hay hombres que no son honrados, los hombres inteligentes, hacen justicia ellos. El pueblo holandés nos ha dado la medida de su inteligencia con el modo que ha tenido de juzgar esos ataques ridículos, que no nos alcanzan y que devolvemos á sus autores. Todavía gracias, en nombre del congreso, á los ciudadanos holandeses por las muestras de simpatía que acaba de concedernos.» (Aplausos.)

Como se ve, el ciudadano presidente, á fuer de hombre astuto, procura presentar como una demostración de simpatía hacia el congreso lo que no es mas que una demostración de antipatía hacia el Sr. Lyon.

Se da lectura de las resoluciones adoptadas por la mañana en la sesión administrativa.

Dicen así: Art. 2.º El congreso general deberá cumplir las resoluciones del congreso y velar en cada país por el cumplimiento de los principios fundamentales de los estatutos y reglamento generales de la Internacional.

Art. 6.º El consejo general tiene derecho de suspender federaciones de oficios, secciones, consejos, comités y federaciones, hasta el próximo congreso.

Sin embargo, el consejo puede decretar la suspensión de las secciones constituidas en federación sin haber consultado antes al consejo federal respectivo.

En el caso de que suspendiera algun consejo federal se procederá á nuevas elecciones en el término de 30 días.

Si el consejo suspendiera toda una federación, deberá dar aviso inmediato á las demas federaciones.

Si lo pide la mayoría de las federaciones, se convocará una conferencia extraordinaria compuesta de un delegado de cada nación. Queda bien entendido que los países donde está prohibida la Internacional, ejercerán los mismos derechos que las federaciones regulares.

Parece que este artículo fue objeto de un debate muy animado en la sesión administrativa. Y se comprende muy bien, porque con ese artículo en la mano, el consejo general puede ejercer verdadera tiranía. Han sido, pues, derrotados los federalistas españoles y del Jura. En la misma sesión administrativa se acordó, á propuesta de Karl Marx, trasladar el consejo general á New-York. ¿Qué significa esto? se preguntaban todavía por la noche los federalistas sorprendidos y desorientados, y aunque sospechaban alguna nueva intriga de Karl Marx, no podía adivinar cuáles fuesen sus designios.

Entre tanto, ha ocurrido un incidente en la sesión pública. El ciudadano Cuno tiene unas explicaciones con el ciudadano Schramm, y declara que se equivocó por lo que respecta á este ciudadano, que ni es cobardo ni ladrón. ¡Gran victoria para la cuestión social!

Se va á votar la proposición Vaillant: es decir, la clausura del debate sobre el consejo general. Pero el ciudadano Guillaume presenta otra proposición para que se decida cómo han de verificarse las votaciones en los congresos, porque los delegados españoles están pendientes de lo que se acuerde en este asunto. El ciudadano Johannard asegura que esta cuestión está reservada para la sesión administrativa. La concurrencia del público, aumenta por instantes; la sala está atestada, y en la calle se oye vocear como si también estuviera llena de gente que quiere entrar. Los oradores tienen que gritar para hacerse oír. Vanden Hout invita á sus compatriotas á no turbar el orden de la sesión.

Ya no se vota la proposición Vaillant. ¿Qué significa esto? ¿Queda votada implícitamente? ¿Se ha acordado la clausura de la discusión sobre el consejo general? Es muy probable, porque el ciudadano Longuet lee una nueva proposición. Longuet es uno de los *políticos* de la Internacional (así se designa á su grupo que tiene muchos representantes en el consejo general y es gran partidario de la centralización: en él figuran Courmet, Vaillant y Antonio Arnaud.)

La proposición Longuet tiene por objeto la constitución del proletariado en partido político. Quiere que el proletariado abra políticamente como clase ó oposición contra todos los demas partidos.

«Como los señores de la tierra y del capital se sirven de su influencia para explotar á los trabajadores, la conquista del poder político es el primer deber del proletariado.» El ciudadano Vaillant apoya sin calor, pero con resolución, esta idea que le parece de una evidencia innegable.

Su oratoria es ácida y dura como los golpes de un mazo, su voz sin emoción ni reflexiones, su razonamiento sin arrebatos interiores, metódicamente exaltado, firmemente furioso, forman extraño contraste con la feroz del pensamiento y la brutalidad calculada de la forma. Vamos á reproducir los párrafos principales de este discurso, que espr sa la doctrina de los unitarios, de los *políticos* de la Internacional.

«Después de los espasmos de la Commune y la victoria de los versalleses, esta proposición no necesita ser justificada. Es evidente que el mundo está entregado á los azares de la fuerza; es evidente que no puede obtenerse nada como no sea por la fuerza. Por lo tanto, es evidente que el proletariado debe servirse de la fuerza para conseguir su emancipación.

La Internacional ha organizado ya la coalición de las fuerzas obreras. Esta coalición se manifiesta principalmente en el terreno económico. Pero las clases burguesas están investidas de privilegios políticos. Tienen de su parte la fuerza, y cuando la lucha económica toma un giro peligroso para sus intereses, se sirven del poder político para destruir las conquistas que pudieran haber realizado los trabajadores.

Por consiguiente, los obreros no llegarán á la abolición de las clases sociales como no sea conquistando el poder político y nivelando á todas las clases durante un período revolucionario bajo la dictadura del proletariado.

Tenemos dos categorías de adversarios, aun dentro de nuestro partido. Primero, los partidarios del retraimiento político, que quieren hacer de la Internacional, en las circunstancias actuales, sin cuidarse del medio en que vivimos, una imagen fiel de la futura sociedad ideal, un simulacro de las conquistas que únicamente por la revolución podemos obtener. Esta es una idea errónea. Pierden de vista que mientras estemos constituidos como clase social no tenemos mas que un ley: el combate; nada mas que un fin: la victoria. (Aplausos en el grupo de los *políticos* franceses y alemanes.) Conclusión: todo lo que sirva para dar al proletariado mas fuerza y mas cohesión, está dentro de la ley de su acción. Los enemigos mas peligrosos del proletariado son esos amigos doctrinarios que lo desorganizan y le impiden llegar á su objeto final.

Tenemos también por adversarios á los intrigantes, que también predicán la abstención política; pero bien vemos que esa gente vive de la política; quieren destinos y están siempre de venta. Estos hombres se encuentran en Versalles, en la Cámara ó en la policía. Digo Versalles, porque hay versalleses en todos partes.

En cuanto á los burgueses radicales que pretenden que no hay cuestión social y que predicán la armonía de los intereses, no tenemos que ocuparnos de ellos. Lo mismo detestamos á los fusiladores de la izquierda que á los de la derecha. Gambetta nos parece tan odioso como Thiers.

Al pedir al congreso que organice la acción política, cerramos el paso á todas las críticas. Es preciso que esta acción sea especial del proletariado, constituido en partido absolutamente distinto de las clases propietarias, dirigido contra ellas y sin transigir nunca con ellas. Por odio á la burguesía y para combatirla, se constituirá ese partido; que no puede tener con la burguesía mas relaciones que las del combate.

El ciudadano Vaillant felicita al consejo general por haber sido siempre fiel á esta idea. Esto no es exacto. Felicita también á la conferencia de Londres, y le da las gracias por haber proclamado también este principio.

«No se crea, añade, que con detalles haremos justicia de la distinción de clases; no tenemos mas medio que la lucha á todo trance y en todas partes.

El medio debe proceder al resultado. Es preciso empezar por arrancar á la burguesía sus privilegios políticos; luego será mas fácil disponer á las demas clases. Al oír proclamar este principio por la conferencia de Londres, el proletariado ha comprendido que sus intereses estaban bien representados, que la batalla contra la burguesía se organizará for-

malmente; que algun día tomará su desquite la Commune de París, y al propio tiempo le alzarán la mano las Communes émanas y de los demas países. Entonces sonará la hora final de la burguesía, la hora de la abolición de las clases.

En resumen, la ley de la Internacional deber ser organizar el proletariado, no solamente como una liga económica, sino también como partido político para destruir la burguesía.

El ciudadano Hépner, delegado de Leipzig, gran amigo de Bebel y Liebknecht y condecorado al mismo tiempo que estos, sostiene en alemán la misma tesis que Vaillant. La concurrencia procura invadir el sitio reservado á los delegados, y sus flujos y reflujos, y su voce la impiden oír á este orador.

El público escucha con una unanimidad admirable los movimientos de los marineros al final del coro «Bocea china» de «Haydée». Tales movimientos, muy divertidos para los periodistas que los veían desde la galería superior eran molestos é inquietantes para los delegados. «Que suba el orador sobre una silla», grita el ciudadano Brismée, «el público desea verlo». Al punto se encarama sobre una silla el traductor Vanden Abele (Risas). Empezó su traducción en holandés. (Mas risas. Se oye un silbido.) El ciudadano Ravvier invita á las personas que estén acostumbradas á vivir con perros á que se marchen fuera.

El ciudadano Guillaume pide que se mande evacuar la sala. ¡Ah! ¡ah! exclaman los *políticos*, ¿ya pedís medidas autoritarias? «La autoridad, responde el delegado del Jura, está en el público que nos impide hablar, y no en nosotros que queremos gozar de nuestra libertad.»

El público apenas llega á entender que se trata de expulsarlo en masa del local, forma coro con el que silbó poco antes. Por fin se restablece un poco la calma. El ciudadano Guillaume tiene la palabra para combatir la tesis esposta por Vaillant.

Primero declara que él no es partidario del retraimiento ó de la abstención (abstente, como dijo Hépner). «Aunque no tomemos parte en las intrigas políticas y en las comedias parlamentarias, no somos indiferentes á la política de los gobiernos; y tanto es así, que solo aguardamos la ocasión para aplastarlos á todos. Somos partidarios de una cierta política, negativa, revolucionaria: la destrucción de la política burguesa.»

Quiera quien diría que entre la política positiva de Vaillant y la negativa de Guillaume hay la misma diferencia que entre gorro blanco y blanco gorro, ó por mejor decir, rojo. Mas con todo, hay su diferencia: Vaillant representa el partido comunista y centralizador; Guillaume el partido federalista y anarquista, que detesta lo mismo á las autoridades obreras y al Estado obrero como á las autoridades y al Estado de burguesía.

Engels toma la palabra para decir á Guillaume que no sabe lo que se pesca; que cuando haya sido derrotada la burguesía, entonces se abolirá el Estado.

(Se continuará.)

Un despacho particular recibido por el *Soir* dice que en la sesión secreta de la Internacional se ha votado la disolución del Consejo general y su reconstitución no solo en Londres, sino en Nueva-York. En vista de la victoria de un adversario, el organizador y jefe hasta ahora de la célebre asociación, Karl Marx, ha presentado su dimisión.

Probablemente de esta crisis resultará una de dos cosas: la disolución definitiva de la Internacional, ó su división en muchas sociedades pequeñas que estarán en pugna unas con otras. Difícil es apreciar cuál de estas dos hipótesis es mas probable, porque las dos son igualmente verosímiles.

Los tres emperadores reunidos actualmente en Berlín cuentan bajo su mando 3.477.991 soldados, 700.000 caballos y 6.000 cañones; de los cuales 2.400.000 hombres y 4.000 cañones pueden ponerse en campaña en veinticuatro horas, ó sea un efectivo superior á todo lo que podrían poner en pie de guerra, con su actual y diversa organización, Francia, Inglaterra, Italia, Turquía, Suecia, España, Holanda, Dinamarca y Bélgica reunidas.

Si la reunión de estos soberanos en conferencia, implica una demostración en sentido preciso la demostración de sus fuerzas militares no podrá menos de inspirar serias reflexiones á quien pretendiese desconocer su fuerza material.

El número de libros y folletos publicados en España durante los años de 1833, 69 y 70, fué el de 2231, según la estadística que la dirección del ramo acaba de ultimar.

De los 2231 libros, 753 vieron la luz en el primer año, 736 en el segundo y 739 en el tercero.

La clasificación de las obras bajo el punto de vista de las materias, conocimientos ó ciencias á que se refirieron, es curiosa é interesante.

De los libros publicados durante el trienio, 672 versaron sobre literatura, 386 sobre bellas artes, 291 sobre ciencias morales y políticas, 241 sobre ciencias exactas y naturales, 171 sobre artes, industrias y oficios, 170 sobre derecho y administración, 166 sobre historia, 3 geografía, 49 sobre ciencias médicas, y sobre comercio, economía y estadística y 49 sobre otras materias.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 13 DE SETIEMBRE.

LA VOLUNTAD NACIONAL.

Estamos en deuda con nuestro apreciable colega «El Clamor Público»; pero no hemos creído oportuno apresurarnos a satisfacerla, por la lentitud empleada por dicho diario para justificar la defensa de la causa alfonsina a que viene consagrándose.

Tres son los puntos que se propuso el mismo demostrar:

1.º Que la voluntad nacional no ha condenado en última instancia la causa de la restauración en la persona del ex-príncipe.

2.º Que es preferible dicha causa a la continuación del actual reinado.

3.º Que el pueblo español no ha ganado nada con el cambio de dinastía motivado por la revolución de Setiembre.

El primero de dichos puntos ha sido tratado ya por nuestro colega, lo cual nos permite decir algunas palabras respecto al mismo, reservándonos hacernos cargo de los otros dos cuando «El Clamor» termine su trabajo, aunque abrigando el mismo temor que nuestro colega: esto es, que nuestra polémica será estéril, porque no puede convencerse a quien está resuelto a no dejarse convencer. Esto no obstante, hemos de tratar de verificarlo: el público juzgará la razón que a cada cual asista.

La voluntad nacional no puede juzgarse más que por sus resultados: su carácter, esencialmente colectivo, imposibilita que pueda ser apreciada de otra manera. En las épocas de tiranía política, esta voluntad solo puede expresarse por un acto supremo: la revolución. Cuando la imprenta se encuentra amordazada y la tribuna refleja solamente las opiniones de diputados cuyos méritos, desconocidos por el cuerpo electoral, solo son apreciados en el ministerio de la Gobernación, el pueblo, que carece de una representación genuina de sus aspiraciones, necesita hacer un esfuerzo supremo y manifiesta su voluntad por medio de la rebelión. La revolución es hija de la tiranía; la acción represora del gobierno engendra la reacción popular, que se manifiesta siempre del único modo que puede manifestarse. Si las aspiraciones populares no tienen una manifestación legal; si los poderes públicos le cierran todos los caminos, la queja se convierte en amenaza y todos los derechos se funden en uno solo. El pueblo que sufre, cede a la ley de la necesidad; recuerda que es soberano, que sus delegados se han convertido en sus verdugos, y les arranca violentamente el poder de que abusan.

No era posible en 1868, como «El Clamor» indica, que el pueblo mostrase sus sentimientos anti-dinásticos, eligiendo en los comicios a los enemigos de los Borbones, restringido el sufragio, limitado por una ley injusta, y pesando el poder gubernativo sobre todos los electores.

No era posible que la voz del pueblo se dejase escuchar en las Cortes, donde una numerosa, mayoría parlamentaria, nombrada autocráticamente, ahogaba todas las aspiraciones liberales.

No era posible que la tendencia antidinástica hubiera triunfado en las diferentes revoluciones que precedieron a la de 1868; pues cuando eran vencidas por los poderes constituidos, la voz popular era ahogada en sangre, y cuando lograban el triunfo, respondía el pueblo con su clemencia a la miserable confesión de culpas de la reina, que prometía enmendarse de la lamentable serie de equivocaciones que había padecido.

En 1868 el sufrimiento estaba agotado: la revolución estaba en todas las conciencias: solo esperaba para manifestarse un hecho que hiciera posible el triunfo. La sublevación militar, hecha en nombre del duque de Montpensier, fué la señal de la revolución española. Por eso sufrió el partido unionista una de sus mayores decepciones; por eso fracasaron los ambiciosos proyectos del hermano de la última reina; por eso murió en la garganta de los generales unionistas el grito de viva el duque de Montpensier, al escuchar la sentencia lanzada por el pueblo de Madrid, y posteriormente por toda España, manifestando al mundo que la raza de los Borbones había caído para siempre. ¿Cómo quiere «El Clamor» que confundamos la soberanía nacional con el levantamiento militar unionista? Este no tuvo con aquella otra relación que la de simultaneidad.

Así debió comprenderlo también la última familia reinante cuando bajando la cabeza ante aquella sentencia abandonó el territorio de España, sin protestar siquiera contra la misma.

Pero nuestro colega dice que la voluntad nacional es un principio elástico, que cada cual entiende a su modo, y que en su nombre se han realizado en nuestra

patria muy encontradas empresas políticas. Para nosotros es indudable que se ha abusado mucho de su nombre; pero no es menos cierto que puede distinguirse perfectamente lo que es el uso y lo que es el abuso. ¿Cómo hemos de desconocer, por ejemplo, que la revolución de 1854—semejante en muchos puntos a la de 1868—empezada en nombre de un partido, adquirió toda su fuerza, y pudo lograr el triunfo por la terminante manifestación de la voluntad nacional? ¿Cómo no hemos de protestar contra la idea de que la contra-revolución de 1856 se hizo en nombre de la voluntad nacional, cuando esta fué esclavizada por la fuerza de las armas? Pero ¿a qué cansarnos intentando persuadir a «El Clamor Público» de una verdad evidente, cien veces proclamada por el mismo durante la segunda época de su publicación? ¿Tan débil es su memoria que no recuerda las rudas campañas que hizo en nombre de los principios de la voluntad nacional?

Confesaremos, pues lo desea, que se ha abusado mucho de la voluntad nacional; pero justo es que el colega confiese que los partidos doctrinarios han sido los que han hecho alarde del abuso: nunca los liberales.

La voluntad nacional reviste diferentes caracteres, según las épocas en que se manifiesta y los pueblos a que se refiere. La voluntad nacional puede aspirar a un simple cambio de gabinete; puede sentenciar a una dinastía; puede cambiar la forma de gobierno de una nación. Por eso no existe la menor contradicción entre la voluntad nacional que defendió y salvó el trono de la reina Isabel, niña todavía, de las ambiciosas aspiraciones del carlismo, y la voluntad nacional lanzando en 1868 la sentencia de proscripción contra la familia borbónica.

Respecto a la afirmación de nuestro colega relativa a que las elecciones hechas desde 1868 no pueden significar la verdadera aspiración del pueblo, por el número de electores que se han retraído de los comicios, no podemos estar de acuerdo. Cuando el sufragio era limitado podía desconocerse en sus resultados la voluntad nacional; pero siendo general, no puede decirse lo mismo. El elector que abandona su derecho no lo tiene a lamentarse si el resultado del acto electoral es contrario a sus opiniones. ¿Cómo se pretende formular un cargo contra las opiniones de los representantes del país, con qué autoridad se han de censurar sus actos futuros, si la voluntad individual renuncia a influir en el carácter de la voluntad colectiva de un pueblo? ¿Con qué derecho se niega autoridad a los diputados de las Cortes Constituyentes, que interpretando los deseos de todos los electores que acudieron a las urnas, constituyeron una mayoría parlamentaria, promulgaron una Constitución que nos envidian los pueblos y llamaron al trono a la dinastía de Saboya?

Pero el tema es largo, y corto el espacio de que podemos disponer: en nuestro número inmediato proseguiremos tratándolo.

CUESTION IMPORTANTE.

Entre las graves dificultades que se presentan al gobierno en estos momentos, no escasa la menor la que se refiere a las relaciones con la Iglesia, que vuelve a ser objeto de gravísimos acuerdos por parte de algunas autoridades eclesiásticas. El señor obispo de Jaén ha declarado terminantemente que se halla dispuesto a recoger las licencias de predicar, confesar y decir misa a los eclesiásticos que hayan prestado juramento a la Constitución del Estado y a los que en adelante hagan lo mismo. La circular que ayer publicó un periódico, como emanada de aquel respetable prelado, probablemente sería auténtica: nosotros desearíamos que no lo fuera. Porque en estos tiempos de verdadera disolución social, en que, sobre el indiferentismo político y religioso, las escuelas levantan ideas cuya inmediata realización no podría efectuarse sin una lucha horrible, aflige al ánimo cuando se oyen esas declaraciones de guerra tan explícitas como la del señor obispo de Jaén.

Nosotros, que en este punto no tenemos compromiso alguno con los diversos partidos políticos, podemos hacer algunas observaciones imparciales; decir algunas palabras, sin doble sentido, contra lo que va siendo costumbre muy seguida en la prensa periódica.

El juramento del clero no debiera haberse exigido por los gobiernos. La Iglesia, desde que en las leyes se consignaron ciertas ideas democráticas, tuvo derecho a la vida independiente y libre que merece la institución a la cual debe nuestra patria sus grandes tradiciones y sus mas preciadas glorias. El Estado tenía el deber, no el derecho, de mantener el culto y sus ministros, ya que gobiernos mucho mas anárquicos que los actuales se apoderaron de los bienes y las rentas de la

Iglesia, convirtiendo en una deuda imposible de pagar la gran riqueza que, sujeta a las leyes generales del país, se hubiera desamortizado poco a poco y acaso habría impedido que se sintieran tanto como ahora se sienten las funestas predicaciones socialistas. Las Cortes Constituyentes no pudieron menos de reconocer esa obligación sagrada; pero desde el momento en que admitían la libertad de cultos, debieron cesar también los grandes privilegios que la misma Iglesia ha concedido en todos tiempos al gobierno español. Las regalías, el patronato y los derechos que de él se derivan, no tenían razón de ser, puesto que, aunque remota, según la ley fundamental del Estado, hay la posibilidad de que las autoridades supremas, especialmente los ministros responsables, en ocasiones determinadas no sean católicos.

Se ha establecido de hecho, ya que no se haya dicho en documentos oficiales, una relación inconveniente entre el juramento del clero y su derecho a percibir asignaciones. Así es, que hemos visto frecuentemente ejemplos de que el clero juramentado ha percibido sus haberes, y no el que ha dejado de cumplir aquella formalidad legal. No hay, no debe haber semejante relación: el clero, formando parte de una institución independiente, separada, aunque no enemiga del Estado, es, permitámonos la palabra, un acreedor reconocido del gobierno, y nada mas.

Sabemos que hay un partido político, aun entre los revolucionarios, para el cual, como para los moderados, el precepto constitucional quiere decir algo, bastante mas que el sostenimiento del culto católico y sus ministros, algo mas que el reconocimiento de una gran institución; quiere decir, acaso, para esos partidos, que ni el culto, ni los ministros de la religión pueden sostenerse con dignidad, si estos no intervienen en la enseñanza, en las instituciones benéficas, y aun en los consejos del mismo gobierno, con exclusion de los ministros de otra creencia.

A nuestro parecer, no puede darse tal interpretación al precepto constitucional, si bien reconocemos que se hubiera hecho mas difícil ese modo de entenderle, si se le hubiera expresado con otra redacción. Parece, efectivamente, que algo se limitó el mismo precepto, desde el momento que dice: los extranjeros pueden profesar la religión que ellos crean la verdadera, y si algun español no profesara la católica, también será respetado; pero de todos modos, es una manera de expresar con alguna timidez lo que todo el mundo entiende.

Tiene, pues, el gobierno el estricto deber de atender al sostenimiento del culto y la religión en todas ocasiones, cualesquiera que sean las ideas de los eclesiásticos. El juramento exigido no ha podido significar otra cosa que la promesa solemne de respetar las leyes y las autoridades, respecto que la Iglesia ha recomendado siempre.

No era necesaria esa exigencia por parte del gobierno, y aun era inconveniente, porque había el peligro, que es hoy un hecho, cual era, que se entendiese el mandato del gobierno como una exigencia para admitir algo que fuera contrario, en primer lugar, a la disciplina de la Iglesia y acaso a los dogmas. Por desgracia así ha sucedido, muchos eclesiásticos se han negado a prestar juramento por no estar en conciencia conformes con los principios a que obedecen las leyes liberales, y se ha dado lugar, por fin, a hechos tan graves como el de la resolución del señor obispo de Jaén.

No nos parece aceptable de ninguna manera la circular dirigida por el prelado. Los que hayan cumplido con un mandato del gobierno, los que hayan cumplido solemnemente con el deber de respetar y obedecer las leyes, ni han faltado a su ministerio ni merecen las acerbas censuras que su prelado les dirige. Hasta ahora, los gobiernos han procurado cumplir con el precepto constitucional; han protegido las libres manifestaciones del culto. No hay razón para suponerlos hostiles a la misma Iglesia, como parece que alguien supone. Dificultades del momento debidas a causas remotas, a gobiernos muy anteriores a la revolución, han impedido a las autoridades atender como es debido a las necesidades de la Iglesia. Si el mismo clero predicara en todas partes la paz y la tolerancia; si todo él se apartara de las luchas políticas, si condenara las opiniones extrañas de los que creen que ningún partido político protegerá la religión fuera del absolutista, quizá la tranquilidad seria mayor, acaso el gobierno cumpliera estrictamente el deber que ha reconocido, ya que por desgracia, el pueblo eminentemente católico nada hace por sí, todo lo confía al gobierno.

Un periódico dice que nadie habla de las futuras Cortes. No se habla de otra cosa.

Se lamenta de que algunos hombres eminentes no hayan venido al Parlamento. Cosas de los electores.

También es debido este resultado, que no deja de ser sensible, a la indecisión del unionismo, que recomendaba a la vez, durante el período electoral, el retraimiento y la lucha en los comicios; que unas veces se manifestaba contrario a todo lo existente y otras benévolo.

Con semejante táctica, ha sucedido lo que no podía menos de suceder; que los electores unionistas han hecho pocos esfuerzos. Hoy mismo no sabemos si esos diputados y senadores unionistas asistirán o no a las Cortes.

¿Es esto serio?

Tenemos el disgusto de haber visto reproducida en varios periódicos de procedencia liberal la carta que el conservador XXX, colaborador de «El Diario Español» ha dirigido a la reina doña María Victoria; documento que hemos juzgado con menos dureza que merece, en anteriores números.

Creemos que dichos colegas deberían definir terminantemente sus aspiraciones, expresando si están con la dinastía o contra la dinastía; si prosiguen siendo partidarios de las conquistas revolucionarias o se declaran favorables a la causa de la restauración.

Nuestro colega «La Lucha» de Girona se declara partidario de la idea que venimos defendiendo, relativa a la reconstitución del partido progresista; pero la cree difícil, muy difícil, por el abismo que se ha abierto entre sus fracciones, a consecuencia de los odios y recriminaciones personales de muchos de sus individuos.

No creemos que sea fácil la empresa por que abogamos; pero sus mismas dificultades templan nuestra constancia. Si el fin es patriótico y conveniente; si la idea puede ser salvadora, no la abandonemos: los odios se apagan y las pasiones se olvidan cuando el bien de la patria lo reclama.

Ayer se leyó en el Consejo de ministros el discurso de la corona que, aprobado en todas sus partes, fué puesto inmediatamente en manos de S. M. el rey.

Según dice un periódico noticiero, el capitán general de Cuba interino, señor Vargas, enviará al gobierno por el próximo correo un plan de campaña de cuyo estudio se ocupa. Por ahora no hay probabilidades de que sea relevado, pues el gobierno tiene la confianza suficiente en él para dejarle continuar algun tiempo en su interinidad.

Esta última parte nos resistimos a creerla conociendo, como debe conocer el ministerio, los peligros a que se prestan las interinidades.

A pesar de que hasta ayer no se reunió el Consejo de ministros para examinar el discurso de la corona, hace mas de quince días que las oposiciones, muy especialmente la reaccionaria, nos vienen dando noticias detalladas de dicho documento. No le conocen, pero le presienten; pero tan mal, que confunden todo. Su deseo es producir dificultades, y como esto no les es posible, las inventan.

Hoy mismo nos hablan de párrafos importantes, que no han leído, como que no se habrán escrito. En este punto vale mas decir como «La Correspondencia» hemos oído elogiar mucho el discurso de la corona, añadiendo; tambien hemos oído muchas censuras; pero nadie le conoce.

Un diario republicano reconoce, bastante tarde por cierto, que el elemento intransigente de su partido le ha enagualo muchas simpatías en el país. Predicar constantemente la rebelión, no respetar las ideas contrarias, no discutir, sino insultar descaradamente, todo eso demuestra, aun para los afectos a la idea republicana, que nuestro pueblo no aceptará en mucho tiempo a ese partido político como capaz de constituir un gobierno.

Cierto es que muchos intransigentes de los que escriben y peroran, así son republicanos como obispos; pero se llevan una buena parte del partido; le llevan a muchas derrotas, y facilitan el triunfo de la reacción.

Ya empiezan a convencerse varios de nuestros colegas de que en la apertura de las Cortes habrá discurso de la corona.

Han necesitado para esto ver el templete colocado junto a la escalinata del Congreso.

Ahora les queda el recurso de censurar sangrientamente dicho documento, antes de conocerlo.

Terrible se muestra «La Cooperación» contra el diario republicano «La Igualdad», al que acusa de tibio en la predicción de sus principios, aunque acentúa sus bríos revolucionarios a fin de cada mes y los hace llegar hasta el heroísmo al finalizar los trimestres. «La Cooperación» aconseja a su colega que encomiende su redacción a escritores republicanos y pregunta por los nombres de los que actualmente lo son, porque el partido tiene derecho a conocerlos.

Apuradilla ha de verse «La Igualdad» en esta polémica.

Algunos periódicos, con la poca atención que les caracteriza, han escrito extensos artículos para condenar un supuesto proyecto de ley de sospechosos.

Las exclamaciones que con tal motivo han hecho, el sentimiento profundo que han manifestado, entra otras cosas, nos hicieron creer que no ha existido ni aun la idea de tal proyecto.

La noticia no es cierta; pero hoy mismo no faltan periódicos que censuran el supuesto proyecto con mucha dureza. Se lucen.

Los unionistas que forman la mayoría del partido conservador hacen grandes esfuerzos para que triunfe la idea del retraimiento. No pueden avenirse con los propósitos que esa idea entraña los verdaderos liberales que se han declarado siempre y terminantemente defensores de las instituciones fundamentales.

La inclinación del unionismo hacia el partido de la restauración, es cada vez mas notable. Porque aun conservan algunos esperanzas, ó por habilidad política, que ellos llaman prudencia, algunos periódicos no se han declarado alfonsistas; pero indudablemente, dan lugar a creer que lo son.

Los progresistas, que aseguran que todo el partido conservador está unánime y conforme respecto a la conducta que debe seguir, ó no saben lo que pasa, ó se hacen unionistas.

Nuestro colega «La Tertulia» proclama la necesidad de que el actual ministerio realice una política conciliadora y de atracción, que permita aumentar el número de los defensores de lo existente.

Celebramos que vayan desapareciendo ciertas intransigencias, y que nuestros colegas presten oídos a la voz de la conveniencia política.

El periódico «La Prensa» manifiesta que hace pocas horas se notaba en Madrid gran agitación.

Ya que nadie se ha apercibido de semejante cosa, bueno es que haya un periódico que lo diga.

El resultado de la elección verificada en Madrid para diputados provinciales es el siguiente:

Palacio.
Platerías.—D. Francisco de Paula Puig, R., 131.

Centro.
Prim.—D. José Paulino Gonzalez, R., 95; D. Marcelino Riza, F., 34.

Universidad.
Daoiz.—D. Pedro Rovira Valdés, R., 124; D. Domingo Molina Gomez, F., 75.

Pizarro.—D. Jerónimo Luna y Fernandez, R., 62; D. Juan Antonio García, F., 39.

Rubio.—D. Nicolás Fernandez Perez, R., 199; D. Hilario Zuloaga, F., 54.

Hospicio.
Desengaño.—D. José Martínez Escolar, radical, 81.

Buenavista.
Bilbao.—D. Luis Guirjarro Arribas, R., 124.

Congreso.
Córtes.—D. José García Losada, 75; D. Pedro Díez, 108.—Los dos radicales.

Izquierdo.—D. José Sainz de Grajeda, 117; D. Julian Berruete, 110.—Los dos radicales.

Hospital.
Valencia.—D. Francisco Rodríguez Hormía, R., 128; D. Francisco Mendez Prieto, R., 13; D. Vicente Calderón Díaz, F., 18.

Cañizares.—D. Antonio Cuervo Melendez, R., 127.—D. Juan Martín Lanzas, I., 9.

Inclusa.
Peñón.—D. Gregorio Pané, R., 193; D. Ricardo Lupiani, F., 179.

Latina.
Arganzuela.—D. Gregorio Guerra Blanco, R., 212.

Humilladero.—D. Antonio Rey y García, 112; D. Julian Saavedra Aguado, 83.—Los dos radicales.

Audiencia.
Concepción.—D. Antonio Martín Murga, radical, 147.

Datos recibidos hasta las dos de la madrugada de los distritos rurales de esta provincia en los dos dos primeros días de elección:

Alcalá.
Algete.—D. Juan Larrazabal Goyri, R., primer día, 166, segundo id., 35; D. Juan Escri-

bano y Lopez, I., primer día, 21, segundo id., 39.

Camporreal.—D. Julian Morei, R., primer día, 271, segundo id., 81; D. Manuel Díaz Falcon, I., primer día, 22, segundo id., 46.

Chinchon.

Chinchon.—D. Julian Miera, R., primer día, 94.

Villarejo Salvanés.—D. Francisco María Monterroso, I., primer día, 164.

Colmenar Viejo.

Alcobendas.—D. Rosendo Conde, R., primer día, 2; D. Emilio Sancho Corral, conservador dinástico, primer día, 14; D. Pablo Nogué, republicano, primer día, 21.

Nasalcarnero.

Valdemorillo.—D. Emilio Sanchez Corral, C. D., primer día, 323, segundo id., 59.

San Martín de Valdeiglesias.

San Martín de Valdeiglesias.—D. Manuel Malendez, R., primer día, 823, segundo id., 85; D. Leandro Abad, I., primer día, 282, segundo id., 32.

Getafe.

Ciempozuelos.—D. José Guerrero y Brea, R., primer día, 151; D. José Alvillo y Lopez, A., primer día, 95.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York 10.—Los republicanos han obtenido un triunfo completo en las elecciones del Estado del Maine, consiguiendo la victoria por cinco candidatos al Congreso de Washington, entre los cuales se halla el célebre orador Blain.

Todos los empleados de dicho Estado, los senadores y las cuatro quintas partes de la legislatura del Maine pertenecen también al partido llamado republicano.

Versalles 11.—El consejo de guerra que entiende en las causas seguidas con motivo de la insurrección de París, ha condenado a la deportación a la presidenta del club llamado Union de mujeres.

París 11.—Telégramas de Trouville confirman la noticia de que el Sr. Thiers se muestra muy satisfecho del resultado de la entrevista en Berlín de los tres emperadores.

En la Bolsa se han cotizado:
El nuevo empréstito, a 88.30.
El 3 por 100 francés, a 55.40.
El 5 por 100 idem, a 85.40.
El interior español, a 26 3/8.
El exterior idem, a 30 7/8.
Londres 11.—El exterior español, a 30 3/8.
No se ha cotizado el portugués.

INSURRECCION CARLISTA.

Dice La Imprenta de Barcelona:

«Anteayer noche se presentó una partida armada de número desconocido en una casa de campo del término municipal de las Cortes de Sarriá, limitrofe del pueblo de Sans.

Sorprendieron a un muchacho que estaba fuera de la puerta y le infirieron algunas heridas.

Recurrieron en seguida a la casa tratando a sus moradores con muchos miramientos y hasta con cortesía a las mujeres diciéndoles ser carlistas, y que no temieran.

Mas como observasen que el muchacho antedicho, al que creían muerto, había desaparecido, abandonaron en seguida la casa, por cual motivo al llegar la guardia civil acompañada del valiente muchacho que no obstante sus heridas había volado en demanda de socorro, no pudo darse con ninguno de la partida. En el entre tanto sonaron algunos tiros cerca del cuartel de la guardia civil.

Créese que los de la partida fueron los que se presentaron frente al cuartel creyendo poder ocuparlo en ausencia de los guardias.

Sus intentos salieron vanos.

Los guardias civiles que quedaron se defendieron, y los que habían salido volaron en socorro de los pocos que se estaban batiendo con la partida.

Ningun indicio posterior ha venido en aclaración de tan extraño suceso.

—La Independencia de Barcelona publica una correspondencia de Badalona, fecha del 9, en la que se dice que el alcalde primero de dicha población recibió un oficio suscrito por el delegado del titulado comandante general carlista del distrito para que por todo el día 12 del actual tenga recaudado un trimestre de contribucion, cantidad que corresponde a aquella villa, amenazando en caso de resistencia de valerse de medios violentos para hacerla efectiva.

El ayuntamiento se reunió en seguida y publicó un pregon, que se fijó en los parajes de costumbre, en el que se anuncia para que llegue a conocimiento del antedicho delegado, que la villa de Badalona no paga ni pagará mas contribuciones que aquellas que estén legalmente establecidas, y que rechazará con la fuerza al titulado ejército real de Cataluña, si se atreve a realizar las amenazas que se hacen en el indicado oficio.

Un trimestre de contribucion en Badalona asciende a 6,000 duros.

—La Redencion del Pueblo de Reus publica la siguiente correspondencia:

«Gratallops 6 de Setiembre.—Ayer a las once de la mañana llegó a esta, procedente de Cornudella, la columna del coronel Capa, al mando del comandante D. Ramon Rodríguez Moya; la cual descansó todo el día en esta, y al anochechar salieron dos compañías de la misma, en direccion a Bellmunt, quedando en esta el resto de la fuerza, la cual al amanecer se ha marchado hacia la Vilella Baja.

Hoy se decía en esta que Basquetas estuvo ayer en el Molá, y que en Cabacés descansaron doscientos carlistas. No sé lo que habrá de

cierto. Con la aparicion de estas gentes, ha vuelto la intranquilidad a reinar en este país, y si el gobierno no toma otras medidas para sofocar esta parodia de guerra civil, van los terroristas a ocasionarnos mas de un disgusto.

Si algo ocurre, lo tendrá al corriente.»
—Segun parte del alcalde de Potes, el cabecilla Pastor con nueve carlistas, entró ayer en Vega y se llevó 2,600 rs. de la recaudacion, raciones y un caballo, saliendo a las nueve de la noche hacia Pineda. Han salido fuerzas en su persecucion.

—Noticias de Bayona aseguran que el canónigo Sr. Mantórola ha caído de la gracia de D. Carlos de Borbon.

Los cargos que desempeñaba eran los de vicario general castrense, consejero de Estado y secretario de Hacienda y de Gracia y Justicia. De todos estos cargos parece que ha sido relevado, y se cree que tambien el Sr. Arjona se encuentra amenazado de análoga destitucion, a consecuencia de cierta inocente noticia publicada por un periódico de Madrid.

—A una legua de esta corte, en el distrito de Santa María de la Alameda, a las diez de la mañana de anteayer, ha aparecido una partida de diez hombres armados con carabinas y cananas, llevando boinas encarnadas nueve de ellos y blanca el último. Parece que tomaron la direccion del cerro de San Pedro, jurisdiccion de Valdequernada.

NOTICIAS GENERALES

Ayer no llovió en ninguna provincia.

Ayer firmó el rey un decreto nombrando oficial del ministerio de Fomento a D. José María Carrascon.

El proyecto de ley sobre quintas lo tiene ya terminado el ministro de la Guerra. En una de las primeras sesiones que celebre el Congreso despues de constituido, será leído por el referido ministro.

D. Mariano Font y Moreno, contador de la administracion de Hacienda de Cienfuegos, ha sido nombrado oficial primero de administracion de Rentas y Aduanas de Arrecibo, en Puerto-Rico.

Por servicios prestados en la campaña de Cuba se ha concedido el empleo de teniente coronel de ejército al comandante D. Joaquín Pedemonte.

Se ha concedido el retiro provisional al coronel de Carabineros D. Miguel Domanski.

Se ha dispuesto que el brigadier Sr. Salcedo quede a las órdenes del capitán general de Cuba.

Se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica a D. Manuel Tapia Ruano por servicios prestados en Cuba.

Ayer tarde iban presentadas en el Congreso 227 actas; de ellas 47 tienen protestas mas ó menos graves.

En el Burgo, pueblo de la provincia de Málaga, ha habido un alboroto con motivo de la eleccion de diputados provinciales, mediando algunos garrotazos y hasta parece que algunos disparos de arma de fuego. No creemos que por fortuna, haya que lamentar desgracias personales.

De Ronda salió fuerza del ejército que dominó fácilmente el alboroto y que se dirigió despues a Yanquera, no sabemos si por el mismo motivo.

D. Gregorio Domench ha sido nombrado oficial tercero de la administracion de Loterías de la Habana.

El Sr. D. José Cortés ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Ultramar.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda de Batán (Filipinas) D. Natalio García Sanchez.

D. Alfredo Marquerie ha sido nombrado administrador de Hacienda de Pasig (Filipinas).

Ha sido nombrado oficial quinto, secretario del gobierno político de Mindanao, D. Matías Llorens.

D. Manuel Iriarte y Dal ha sido nombrado oficial quinto de la administracion de Hacienda de Santiago.

Mañana a las dos de la tarde se verificará la sesion preparatoria del Congreso.

Las actas dobles de diputados presentadas hasta ahora, son de los Sres. Martos, Montero Rios, Beranger, Rosell, García (D. Bernardo), Vidart y Bosch.

Se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al catedrático de fisiología D. Teodoro Yañez, y al Sr. Mochales, director del patrimonio.

Se han concedido varias recompensas a los jefes, oficiales é individuos de tropa por las operaciones practicadas en el departamento oriental de Cuba.

El brigadier Cadórniga ha sido nombrado gobernador militar de Leon.

Se hacen los preparativos convenientes para llevar a cabo oportunamente la recluta de refuerzos para el ejército de Cuba, si bien no se harán hasta que las Cortes aprueben el proyecto de ley de reemplazos.

Los muertos a consecuencia de la catástrofe del tren de Barcelona son los siguientes:

Marqués de Lassiny y baron de Speleta,

franceses; general Smith, D. Manuel Luque, ingeniero de minas; D. Antonio Martín, comerciante de Córdoba; D. José Vela, representante de la casa Santa Cruz de Cartagena; doña Catalina Bordes, francesa, y su hija Hortensia Ladaves, de siete años; D. Antonio A. Samper, conductor del tren; Francisco Perez, conductor de equipajes; D. Tomás Catalá, maquinista; Luis Serrano, foguero; Vicente Ullodolins, de Cádiz; D. J. Jimeno, brigada del tren; D. Jaime Nicolau, y la niña María Galdon, de dos años.

Se ha dispuesto que el batallon de cazadores de Mendigorría, que se encuentra en las Provincias Vascongadas, se traslade a Asturias.

Ha sido aprobada, en concepto de provisional, la organizacion del segundo tercio de la guardia civil en Filipinas, y como consecuencia de este acuerdo, la disolucion del regimiento infantería de España.

Se ha concedido por el ramo de Guerra a la empresa de la vía férrea compostelana, licencia para establecer un muelle provisional en el puerto de Carril.

Se ha conferido el mando de la fragata «Gerona» al capitán de navío D. José Martínez Illescas; el de la «Berenguela» al de igual clase D. Francisco de P. Castellanos, y el de la «Mendez Nuñez» al de la misma graduacion D. Fermín Cantero.

Por el ministerio de Ultramar ha sido aprobada la reforma en el servicio de correos de la isla de Cuba, propuesta por el gobernador superior civil de dicha isla.

Ademas de las noticias que hemos dado de la catástrofe ocurrida al tren-correo de Barcelona a Valencia, tenemos a la vista pormenores y nuevos datos que, aun a trueque de incurrir en ciertas repeticiones, debemos ofrecer a nuestros lectores por el interés que inspira en estos momentos cuanto se refiere a tan horrosa desgracia.

Al llegar el tren a Hospitalet, un cuarto de hora antes de llegar al punto del suceso, comenzó la lluvia, de modo que en tan breve tiempo se produjo una avenida tan considerable. Nunca se había conocido gran caudal de agua por el barranco de San Jorge, que mas bien que un verdadero barranco, es una depresion del terreno ó pequeño valleito cultivado hasta la orilla del mar. La vía pasa para cruzar aquella honionada por un terraplen de ocho metros de altura y 150 de longitud, que da la salida a las aguas por medio de un ponton de cuatro metros de anchura y una alcantarilla de dos.

La catarrata de lluvia fué tan copiosa que rebasó el dique, y cuando el río desbordado pasó por encima del malecon, lo desmoronó por el lado del mar, abriendo una brecha de 15 metros de longitud, pero sin llegar a destruir el terraplen en todo su espesor, sino la mitad de él; así es que al llegar el tren en medio de la ascurdia de la noche y de la tormenta, faltó la vía por uno de los lados y la máquina cayó de arriba abajo por la parte de la playa a la profundidad que ya hemos dicho de ocho metros. Uno tras otro se fueron despeñando todos los carruajes, cayendo unos encima de los otros y destruyéndose por la fuerza del choque hasta quedar hechos tortilla, de modo, que en tan breve espacio p. dieron quedar hacinados todos ellos, excepto el último furgon, que quedó detenido en la vía, y el coche-correo que quedó pendiente de él.

De personas conocidas, solo se aseguraba el mártir en Valencia la muerte del general Smith, senador electo de Tarragona, y de los empleados y dependientes de la empresa, el jefe de tren D. Antonio Samper, el conductor de equipajes D. Francisco Perez y el brigada Tomás Gimenez, los cuales iban en el furgon inmediato a la máquina, el maquinista Tomás Catalá y el foguero Luis Serrano, que iban en la locomotora, habiéndose salvado únicamente un guarda-freno que iba en el último furgon.

Huó la triste circunstancia de que el señor Perez había ido en el último furgon hasta la estacion del Hospitalet, en donde pasó al carruaje inmediato a la máquina, buscando así la muerte sin saberlo.

El brigadier D. Leandro Larion, que venia con direccion a Madrid, se escapó milagrosamente.

De varios franceses que venian a asuntos del canal del Ebro, se salvaron desde el primer momento dos de ellos y otro quedó cogido por un pie entre los restos del tren, permaneciendo así hasta la mañana en que pudo recibir auxilio.

En los primeros momentos los cuatro guardias civiles, que afortunadamente se salvaron por ir en el coche-correo, fueron la Providencia de los que quedaron vivos. Sentimos no conocer todavía los nombres, que publicaremos, de estos dignos individuos de un cuerpo siempre benemérito.

Con el arroyo de siempre, y sin reparar en peligro alguno, se arrojaron en el monton del tren destruido y dieron el posible auxilio a los que estaban en el caso de recibirlo; encendieron una hoguera con las astillas de los coches y guardaron como pudieron de la tempestad, que no cesaba, a los heridos y lisiados. Apenas los habían puesto en salvo, tuvieron que acudir a dos casas de campo situadas junto al barranco, que habían sido inundadas, y cuyos habitantes corrían grave riesgo.

Para comprender la violencia del torbion de agua que produjo esta catástrofe, basta consignar que muchos objetos procedentes del tren fueron a parar al mar, que dista 500 metros de la orilla. El cadáver del conductor de equipajes lo devolvió el mar a la playa en la mañana siguiente.

Las noticias de la provincia de Tarragona confirman en su mayor parte nuestros ante-

riores datos. El aspecto que presentaba anteayer el sitio de la desgracia era imponente y conmovedor. Con esa f. cha escriben:

«Una gran parte del barranco se ve ocupado por un inmenso charco de agua del cual sobresalen, cerca del terraplen, un confuso monton de coches de pasajeros, hundidos unos en el lodo, sirviendo de base a otros hechos astillas, aplastada la máquina y volcado en el cauce del barranco el furgon de cabeza.

Los trabajos para la extraccion de los pasajeros siguen con suma actividad: dos bombas trabajan a la vez para vaciar el agua de un coche, que se teme se halle lleno de cadáveres.

El médico Sr. Alonso, jefe de sanidad de la provincia, y el Sr. Solá, facultativo de la Hiena, provistos de sus botiquines, proceden a la primera cura de los heridos que van estrayéndose, y cuyo número aumenta a cada momento.

Los cadáveres descubiertos hasta ahora ascienden a 19 y el de herido los a 31.

Entre los primeros, ademas de los que citamos ayer, figuran un Sr. Ezpeleta, dos comerciantes franceses y una señora de alta posicion social.

Junto con ocho cadáveres, el del general D. Fulgencio Schmid, fué conducido a las dos de la tarde de ayer a Tortosa, donde la guarnicion le rindió los honores de ordenanza.»

Hé qui el ceremonial que se observará en el solemne acto de abrirse las Cortes en el palacio del Congreso el día 15 del corriente:

«S. M. el rey saldrá a las dos de la tarde del real palacio, dirigiéndose al del Congreso por la plazuela de la Armería, calle Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo, volviendo por las mismas calles.

Precederán a S. M. los jefes de palacio y la servidumbre.

Veintiun cañonazos anunciarán la salida de S. M. del real palacio, y otros tantos su llegada al del Congreso.

En el pórtico de este se hallarán con anticipacion para recibir a S. M. los ministros y la diputacion de las Cortes, compuesta de igual número de senadores y diputados, precedida de cuatro maceros.

Recibido S. M. por la diputacion de las Cortes, hará su entrada en el salon acompañado de los ministros y jefes de palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocarán a la entrada del salon y la diputacion de las Cortes que llegará hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salon anunciará la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pondrán en pie.

S. M. el rey se colocará en el trono, a uno y otro lado los ministros, y detras de S. M. los jefes de palacio y las demas personas de la servidumbre que S. M. haya designado.

Luego que S. M. el rey haya tomado asiento, lo tomarán en sus respectivos puestos los señores presidente y demas individuos de las Cortes, y despues los asistentes a este solemne acto, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de palacio. El presidente del Consejo de ministros tendrá la honra de entregar a S. M. el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente a su sitio.

S. M. se dignará leerlo, y leído, lo entregará al ministro de Gracia y Justicia para que remita copias autorizadas a ambos Cuerpos Colegiados, y se publique inmediatamente en la Gaceta de esta capital.

En seguida, acercándose el presidente del Consejo de ministros, recibirá la orden de S. M. y proclamará su mandato en esta forma: «El rey me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1872, con arreglo a la Constitucion de la monarquía.»

Concluido este acto, y poniéndose en pie todos los concurrentes, S. M. bajará del trono y saldrá del salon, precedido y acompañado en la propia forma que a su entrada, hasta el pórtico del palacio del Congreso, donde la diputacion de las Cortes tendrá el honor de despedirlo.

Veintiun cañonazos anunciarán la salida de S. M. del palacio del Congreso, y otra igual su llegada al real palacio.

Por el ministerio de la Guerra se comunicarán las órdenes oportunas para la formacion de las tropas que deben acompañar a S. M., y de las demas que hayan de cubrir la carrera.

Por el de la Gobernacion se expedirán tambien las órdenes correspondientes para que asista al acto la milicia ciudadana, y se invite a adornar las casas del tránsito, y para que, tanto en la carrera como en las inmediaciones del palacio del Congreso, se observen las reglas de buen orden acostumbradas en tales casos.

Durante el día ondeará el pabellon nacional, así en el palacio real como en los del Senado y del Congreso, y en todos los establecimientos públicos.

TEATROS.

Habiéndonos propuesto dedicar una seccion especial de nuestro periódico al examen de las novedades que se anuncian para la próxima campaña teatral, vamos a empezar dando cuenta a nuestros lectores de la inauguracion del teatro de la Zarzuela, verificada anoche ante una brillante concurrencia que llenaba todas las localidades de aquel elegante coliseo.

Trabajos análogos ó de mayor estension publicaremos, siempre lo que merezca la importancia de las obras puestas en escena por las distintas empresas que tratan de disputarse el favor del público, esponiendo nuestro juicio desapasionadamente, pero con sana imparcialidad, que no está dispuesta a ceder ante ningun género de consideraciones.

Con gran fortuna, si solo se atiende a los resultados metálicos, pero bajo malos auspi-

cios, desde el punto de vista del arte, ha empezado el Sr. Arderius sus tareas, en desagravio de los estravíos bufos que le han dado tanta celebridad. La obra escogida para inaugurarlos ha sido la zarzuela dramática, en tres actos, titulada *El motín contra Esquilache*, letra de los Sres. Retes y Echevarría, y música del maestro Arrieta, segun se ha dicho en los días anteriores a su estreno; pues por lo demas el numeroso público que asistió a este no manifestó la menor curiosidad por conocer el nombre de los autores, dejándolos permanecer en el olvido, donde muy pronto les seguirá el nuevo parto de su ingenio.

El episodio histórico que sirve de fundamento a su accion y le da título, es muy a propósito para desarrollar un cuadro característico de las costumbres de la época, si se acierta a retratarlas con la intencion profunda y la gracia chispeante de un D. Ramon de la Cruz; pero carece de elevacion é interés para llenar tres actos de una obra seria, que se anuncia desde luego como *dramática*, previniendo desde luego al público de la altura de sus pretensiones. Así es que los autores han tenido que inventar una fábula supletoria, suponiendo al marqués enamorado de una *Soledad la Cantadora*, que es la heroína de la pieza, la cual a su vez es amante de un calesero llamado Juan, inultado por el ministro napolitano de Carlos III de la pena de muerte a que le hizo acreedor el homicidio de un soldado.

Los celos justos, aunque poco decorosos de la marquesa; los manejos nada escrupulosos que emplea Esquilache auxiliado de un *lazzaroni* que le sirve de secretario para triunfar de la virtuosa resistencia de la muchacha, precisamente en los momentos en que se tambalea su poder, arde su casa y peligra su vida reclamada por las turbas populares; las luchas del calesero que, despues de haber repriminado a su novia con palabras que recuerdan *El tanto por ciento*, vacila entre el deseo de venganza del seductor y la gratitud que la debe; los recursos a que acude el secretario del marqués para salvar a su amo de las manos del pueblo; y por último, el destierro de aquel y el perdon y alegría general, tales son los sentimientos y peripecias que llaman la accion lánguida é inverosímil de la obra, sin conseguir despertar un solo cuento el interés de los espectadores.

En cambio no hay verdad histórica, ni carácter de época, ni pintura de costumbres; y asombra tanto ver comparado al insignificante marqués de Esquilache con la colosal figura de D. Alvaro de Luna, como escuchar las vulgares declamaciones políticas que en la misma antecámara real vierten algunos de los amotinados, discutiendo con el *Marqués de Sarriá* en términos poco apropiados a los personajes y a la época.

La música corresponde exactamente al libro. Fría, incolore, uniforme, falta en general de inspiracion, fué escuchada en silencio, sin que mereciese los honores de la repetición, ni aun la popular jota con que termina la zarzuela.

Del desempeño no queremos hablar tan severamente, aunque dejó mucho que desear, suponiendo que pudo influir el temor natural que embargó a todos los artistas cuando por primera vez se presentaron ante un público de ciertas condiciones.

Esto, no obstante, debemos hacer constar que la sñonita Franco agradó por su simpática figura y su sentida manera de declamar, así como el Sr. Manini por el gusto con que canta. Los demas pasarán con mas ó menos trabajos.

Los coros menos que medianos.

Los trajes lujosos, pero de escasa propiedad y menos en ciertos detalles. ¿Por qué permite el señor director que en el último acto vayan a palacio Soledad sin mantilla y Juan sin sombrero? ¿Por qué el marqués de Esquilache ha salido huyendo de su casa al concluir el acto primero, se presenta en el segundo con distinto traje, sin haber tenido tiempo ni posibilidad de volver a ella?

Las decoraciones bien: la última que representa el arco y plaza de la Armería, mereció que fuesen llamados a la escena los señores Ferri y Bussato.

En suma, la funcion de anoche fué un desengaño para los que esperaban en la regeneracion del arte lírico-dramático bajo la proteccion del Sr. Arderius.

Veremos lo que sucede mas adelante.

Pildoras Holloway.—Una Medicina Perfecta.—Ningun remedio hay mas digno de la confianza de todo enfermo que estas célebres Pildoras; pues en donde quiera que esté situada la enfermedad y cualquiera que sea su naturaleza, ellas la removerán. Su operacion consiste en purificar la sangre; y de esta manera no solamente impiden la acumulacion de partículas morbosas, sino que hacen que los absoventes remuevan toda sustancia corrupta ó deteriorada. Esta es la manera en que las Pildoras Holloway han subido a su presente eminencia en la estimacion del público, que no aprecia sino las cosas intrínsecamente buenas. La veracidad de estas observaciones será atestiguada por los millares de personas que han ensayado estas Pildoras como el último recurso, y logrado, con su uso, reacquirir la salud que creían perdida para siempre.

Renta perpétua al 3 por 100, 27-50.
Pequeños, 27-50.
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 32-15.
Deuda del personal, 40-00.
Bonos del Tesoro, 76-20.
Idem en cantidades pequeñas, 00-00.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 00-00.
Billetes hipotecarios, 2.ª serie, 000-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1853 de 2,000 rs., 00-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., 53-20.
Idem de Alar á San ander de 2,000 rs. 00-00.
Acciones del Banco de España, 185-00.

